

DaBAR



Ciclo_C

3 de julio de 2022
XIV Domingo Ordinario

nº
39

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Urge la paz

Las tres lecturas de este domingo nos hablan de paz. Ojalá y el interés principal de nuestra vida se focalice en ella porque urge la paz. "Si yo hablo de paz, ellos prefieren guerra" (Sal 120,7), estas palabras son hoy más reales que nunca. Todos los días los periódicos y las emisoras de radio y de televisión revelan el deseo humano desvergonzado de poder, de luchar y de ser la superpotencia más fuerte.

En nuestro mundo no se oyen a menudo auténticas palabras de paz; y cuando se pronuncian, la mayoría de las veces se desconfía de ellas, sencillamente, porque cuando en una sociedad es más importante el precio del gas que la vida humana o cuando deja morir de hambre a millones de personas o los deja morir en medio del mar... está en guerra.

La paz ha sido y sigue siendo un don, pero también una tarea, un desafío. El siglo XXI será el siglo de la paz. "Todo tiene su momento... tiempo de callar y tiempo de hablar... tiempo de guerra y tiempo de paz", dice el Eclesiastés. Este es el tiempo de hablar a favor de la paz porque sin paz no habrá vida. Estamos llamadas a que todo cuanto hagamos, digamos, pensemos o soñemos forme parte de nuestro interés por la paz. Ser forjadoras de paz es una vocación a tiempo completo y, en este momento de nuestras vidas, tal vez, la más urgente de todas las tareas.

Ya hemos convivido demasiado con los que rechazan la paz. Nos hemos dejado impresionar durante mucho tiempo por "los reyes de la tierra, los nobles, los grandes jefes militares, los ricos y poderosos..." (Ap 6,15) que tratan de decirnos que la situación política

es tan compleja que no podemos tener una opinión sobre la posibilidad de la paz y que para alcanzarla se necesita la guerra. Jesús dijo: "Dichosos los que construyen la paz, porque serán llamados hijos de Dios" (Mt 5,9). Estas palabras no pueden permanecer por más tiempo en el trasfondo de nuestra conciencia, en este tiempo convulso, irrumpen en nuestra vida con urgencia inusitada.

La vida no crece y se extiende por la lucha entre fuertes sino por la presencia y palabras de aquellos que no tienen ni lugar, porque no tienen derechos. La verdadera paz nace de los expulsados del sistema: huérfanos, viudas, extranjeros... y de aquellos que los acogen. Nos regalan la paz sin saberlo, sin exigir homenajes, sin enfadarse porque nadie les hace un monumento. Por eso es preciso estar cerca de ellos, no por misericordia ni compasión, sino por mera necesidad, porque la paz solo es posible cuando alborea la justicia (St 3,18).

La paz es una ofrenda de las víctimas y no puede fundarse en el poder de los triunfadores. Una paz que se logra con armas no es paz, sino dictadura de los poderosos. Un orden que se alcanza sometiendo y acallando con violencia a los posibles disidentes es coacción. La paz no se impone ni se negocia, sino que brota donde hay hombres y mujeres que acogen y perdonan gratuitamente.

Maricarmen Martín
maricarmen@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Volvemos a las lecturas de Isaías. En la que leemos hoy el profeta nos realiza un retrato de la acción benéfica de Dios ante su pueblo a través de una comparación, una alegoría, de carácter maternal, de carácter filial. ¿Qué hay más perfecto que una madre dándole un beso a su hijo? Pocas cosas, seguramente; imagino que estarán de acuerdo conmigo.

Se ha reconstruido la ciudad santa, y ello hace que la gente esté contenta por ello y que decidan celebrarlo, como hay que hacer con todo lo que es importante en la vida. Lo que vendrá después de parte de Dios, esos consuelos, esas recompensas, también son motivo de gran alegría: la ansiada paz completa llegará, se cantará la gloria de las naciones, se recibirá a los que han tenido que irse, a los hijos exiliados. Es interesante rescatar la metáfora de los huesos, que supone una vuelta a la vida completa, porque los huesos simbolizan lo que es perenne. Hay un salmo (el 31, 10) que dice que la tristeza es capaz de secar los huesos; pero leemos también en Isaías (44, 3) que la alegría y el consuelo son capaces también de darles vida.

A mi modo de ver es preciosa la imagen que está presente en este texto. Al igual que las madres consuelan a sus hijos en sus rodillas, así nos consolará Dios en Jerusalén. Y, al pasar esto, al ocurrir esto, nuestros huesos, es decir, aquello que creíamos fosilizado, muerto, carente de vida, en letargo, volverán a la vida, floreciendo como un prado, para manifestar a todos la gloria de Dios.

A mí me basta y me sobra con esta imagen para sentir ya el consuelo de Dios. Ese consuelo que nos hace sentirnos llamados a cumplir una misión apostólica y, sobre todo, a cerciorarnos de que lo hacemos seguros, firmes en la convicción de lo que creemos, de en Quién creemos. Nos asaltarán dudas, nos tropezaremos por el camino, y no una ni dos veces, nos equivocaremos, perderemos el rumbo alguna que otra vez, nos cansaremos, llegaremos incluso a querer desistir... Todo eso es



humano. Pero también lo es superarnos, rebasar el límite, hacer lo imposible. Por eso lo humano es también divino. Por eso Dios se ha hecho hombre como nosotros. Para que esa barrera entre lo posible y lo imposible no sea tan metafísicamente real como alegórica. Como una madre besando a su hijo.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es

Segunda Lectura

Leemos hoy los versículos finales de la carta a los Gálatas. Aparece, como en el resto de la carta, la actitud del judío y del creyente ante la cruz de Cristo. Uno se avergüenza, otro ve en ella su salvación.

La cruz es razón para presumir en Pablo. Ha conocido a Cristo y su poder de salvación, por lo que se enorgullece de la cruz. Pablo sabe que su empresa es una empresa divina, por ello se ve justificado por la cruz. El "mundo", mencionado aquí por Pablo, tiene un sentido negativo: aquellos que no creen en Cristo, sobre todo aquellos que se escandalizan de la cruz. Este mundo está crucificado para Pablo. Al morir Cristo en la cruz, el mundo fue entregado a la muerte y ya no cuenta para el que ha sido crucificado con Cristo. La gloria del mundo y sus leyes han quedado atrás (v. 14).

Ya se decía en 5,6: "Porque en cuanto seguidores de Cristo, lo mismo da estar circuncidados que no estarlo; lo que vale es la fe que actúa por medio del amor". Cuando un pagano se circuncidaba se decía que era una criatura nueva. Ahora la nueva criatura no saldrá de la circuncisión sino del bautismo, que es el que regenera (v.15).

Los que siguen esta regla son bendecidos por Pablo. La regla de la nueva vida viene por tener fe en la eficacia de la cruz y en la confesión de la fe. El cristiano debe entender que la nueva creación ha comenzado, no debe guiarse por las normas de este mundo sino por la nueva regla. Ahora no son solo los gálatas los que reciben la bendición, sino todos los cristianos. El "Israel de Dios" es el nuevo pueblo cristiano, creado por la muerte de Cristo en la cruz (v. 16).

Se interrumpe la bendición final, continuada en el v. 18. Pablo dice que no le den más preocupaciones y que en el futuro no le molesten. Tiene la esperanza de haberle puesto fin al tema del escrito. Y que nadie diga que no sigue a Cristo, pues sus marcas llevan en el cuerpo. Son las heridas recibidas como apóstol por estar al servicio del Señor, incluso físicas. Aunque también se puede entender la marca en sentido figurado, como un sello por el cual es propiedad de Cristo (v. 17).

Y acaba con una bendición, pero no envía saludos personales, como en otras cartas. Envía la "gracia de nuestro señor Jesucristo" en el sentido de que la benevolencia de Dios llega a través de Jesucristo. Trata a los gálatas de "hermanos", término que no aparece en la bendición final de las demás cartas. Pablo se sentía unido de una forma muy fraternal a esta comunidad. Se termina con el "amén", respuesta de conclusión en la Iglesia a las oraciones y bendiciones y que aquí se refiere a toda la carta (v. 18).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

El texto nos presenta la misión de los setenta y dos y su regreso, omitiendo la condena a las ciudades de Galilea y la condición de los discípulos como representantes de Jesús. Un envío a los pueblos judíos, no a samaritanos o gentiles. El número exacto, el lugar de partida, los lugares a los que los envía, qué hizo Jesús durante la ausencia... son preguntas a las que el evangelista no responde. Solo podemos situar el texto en el marco del viaje a Jerusalén a renglón seguido del texto de la semana pasada, en la composición de la obra. Cuesta incluso saber si este envío está relacionado con el otro que nos relata Lucas a principio del capítulo 9 (1-6) en Galilea. Estos versículos forman parte de la unidad discursiva que llegaría hasta el v. 16, poniendo de manifiesto que la intención historicista de la obra lucana pasa a un segundo plano.

Texto

Jesús envía a los discípulos para prepararle el camino. Las instrucciones de este texto (vv. 1-12) son un duplicado de las normas dadas a los doce (9,1-6). De hecho, la referencia que hace durante la última cena da pie a pensar en ello (cfr. 22,35). Ahora nos aporta nuevos rasgos: premura y previsible hostilidad. La curación de enfermos debe hacerse rápidamente igual que los braceros en época de recolección. La proclamación tiene que ser sencilla y llegar a la gente: "el reino de Dios está cerca de vosotros". Sin embargo, el envío es como corderos en medio de lobos, inermes y débiles, expuestos a cualquier ataque o enfrentamiento. La idea de Lucas es que la misión es una tarea ingente que no puede ser llevada a cabo "solo" por los doce.

Los vv. 5-7 recogen las instrucciones a los discípulos en las casas en que los acogan y 8-9, las relativas al comportamiento en las ciudades. Además de proclamar el reino y curar enfermedades, hay otro pilar en la misión, la oración, pedir a Dios que envíe más colaboradores, con cierta similitud a la parábola que ha relatado en 8,11 que compara la palabra del reino con una semilla, la semilla que deben esparcir los obreros para ser sus representantes (10,16).

Las instrucciones terminan con cierto tono de amenaza. La ciudad que no se abra a la sincera aceptación del mensaje correrá la misma suerte que Sodoma, destruida por fuego y azufre (Gn 19,24). Connotaciones escatológicas para unas instrucciones (a los doce en 9,1-6, y a los setenta y dos en 10,1-12) dirigidas a la comunidad para fundamentar la acción misionera que se enraíza en el mismo Jesús.

El breve apunte sobre el regreso de los setenta y dos nos muestra la alegría por el resultado y tres comentarios de Jesús sobre los relatos de los misioneros (vv. 17-20). Los discípulos se alegran de haber sometido a demonios en nombre de Jesús, este les dice los poderes que les habían sido otorgados, pero lo importante es que desde ese momento tendrán un lugar junto a Él en el cielo. Satanás cae (desde el cielo) y su nombre adquiere un lugar allí. Han conseguido derrotar al mal porque han sido sometidas sus manifestaciones físicas, psíquicas, simbólicas y personales. Los discípulos como representantes del Maestro (10,16) se han enfrentado a las manifestaciones del mal y las han vencido en su propio terreno. El último versículo (v. 20) nos abre el horizonte de la misión a la trascendencia, los discípulos tienen derecho a alegrarse, pero por la actuación de Dios que manifiesta que sus nombres se han escrito en el libro de la vida de los representantes de Jesús. Jesús los aleja de los sensacionalismos y los centra en lo importante, que Dios ha ratificado su actuación.

Pretexto

En esta ocasión el Evangelio es claro... nos revela cuál es nuestra misión en este mundo. Todos los seguidores de Jesús participamos de esta misión. Nuestro deber como cristianos es anunciar lo mismo que estos setenta y dos, que el Reino de Dios se aproxima. No estamos para ser buenos, estamos para anunciar el Reino. La misión no es fácil, se nos envía como ovejas en medio de lobos. Sinceramente, creo que la misión de transmitir la llegada del Reino sólo se puede hacer de una forma: haciendo ver que ese Reino está presente en nosotros, que nosotros ya vivimos en él. Y eso solo lo podemos hacer amando.



Notas para la Homilía

Isaías entiende a Dios

La preciosa primera lectura de hoy pertenece al final del libro de Isaías, cuando el profeta siente e intuye indicios de reconstrucción de la vida. La alegría de vivir esa etapa que ve los frutos casi inmediatos de un largo proceso de sufrimiento y espera le hace explotar en estas imágenes tan bonitas sobre lo que es vivir con fe.

Cuando la duda o la negación reiterada de unos no hace sino añadir al sufrimiento y a la espera la convicción de solución imposible que cierra cualquier atisbo de salida al futuro. Él entiende cómo la fe, a otros, les ha hecho vivir, durante largos periodos de tiempo, haciendo frente a su presente, duro y pesado, con la fuerza y el ánimo que les ha dado la esperanza de una solución que llegará, porque Dios no nos deja solos. Esa fe es la clave para vivir esta vida humana que, de cuando en cuando, permite confirmar y experimentar lo que la fe dice y anuncia.

Con Dios la vida es otra

Una sinfonía de imágenes poéticas llenas de alegría son la expresión de esa experiencia religiosa en la que Dios se le muestra como la dimensión más honda y fuerte en la que el ser humano puede encontrar lo que necesita para no dejarse hundir y que le abre todo un abanico de posibilidades.

La fe es la primavera de la vida, la esperanza de futuro, el atisbo de cambio y renovación, el florecimiento de las semillas que, escondidas durante el largo invierno de la vida, salen, ahora, a manifestarse en floreciente torrente vital. La fe es el canto de ánimo a pesar de las angustias, el deseo envidiable que anhelan quienes carecen de esa confianza, el asombro y descubrimiento de cómo es Dios y lo que hace en la vida, aunque durante tiempo estuviera agazapado o escondido, pero nunca ausente.

En ese cuadro se entiende la urgencia de Jesús por enviarnos a la tarea de llenar el mundo de esa experiencia que hará posible la primavera de un mundo sumido en la oscuridad y el tedio. Corre prisa que nos decidamos a hacer visible y contagiosa la fe que levanta, a quienes viven con ella, los colores, aromas, sonidos y aires de un mundo de color y calor humanos. Urge que recuperemos a Dios para nuestras vidas o nuestras vidas serán una continua experiencia de insatisfacción y frustración.

José Alegre
jose@dabar.es

“Poneos en camino... y no os detengáis a saludar” (Lc 10,3)



Para reflexionar

¿Seguimos pensando que eso de ir a anunciar la fe es cosa de curas y monjas? ¿No es un problema vital para muchos jóvenes y adultos de hoy que no ven otros horizontes que el trabajo y el ocio en un mundo sin sentido? ¿No es Dios Alguien a descubrir en la cultura actual que lo desconoce o está llena de prejuicios y sinrazones?

Te damos gracias, Dios, porque cambias nuestra vida como cambia el invierno y se transforma en primavera, como cambian los árboles y se visten de colores, como cambian los pájaros y llenan el mundo con sus cantos, como el calor se hace presente y nos invita a salir y disfrutar de la naturaleza. Gracias por Jesús que nos hizo ver todo con otra mirada penetrante que vislumbra e intuye los signos de tu presencia y de tu acción. Gracias por quienes responden a tu invitación y se prestan a ser pregoneros de tu esperanza para tantos que viven sin ella.

Para la oración

Nos has impregnado la alegría de vivir, Dios bueno, a quienes creemos en ti. Eso no nos convierte en mejores personas, pero nos hace vivir de un modo distinto y lleno de alegría porque tú suples nuestras carencias y haces posible el caminar de la historia. Haz que te lo agradezcamos con nuestra colaboración en hacer el mundo un poco mejor.



El Pan y el Vino de esta mesa que rodeamos son el signo de nuestra vida necesitada y del ánimo y la esperanza que tu alimentas en nosotros. Gracias a ti podemos seguir caminando. Gracias a ti podemos seguir esforzándonos en hacer posible otra vida más acorde a nuestros anhelos.



Que la asistencia a esta celebración cultive en nosotros ese interior nuevo que nos permita hablar con el entusiasmo de Isaías y la urgencia de Jesús en su evangelio para anunciar las posibilidades de la vida contigo, Dios humano que nos llenas de vida.



Cantos

Entrada: Qué alegría cuando me dijeron; En la fiesta del domingo; Canta Jerusalén (Kairoi); Jesús, quién eres tú (Brotos de olivo).

Salmo: Aclama al Señor (1CLN-517); LdS. Laudate omnes gentes (Taizé)

Aleluya: 2CLN-E 4.

Ofertorio: Quiero estar, Señor, en tu presencia; Espigas y vid (J. Sánchez).

Santo: de Erdozáin.

Aclamación al Memorial: Por tu cruz (1CLN-J 31).

Paz: Pon tu mano

Comunión: Pescador de hombres (Gabarain); Yo quiero ser un buen samaritano (Alcalde); Oh, Señor, yo no soy digno (popular); De dos en dos (G. Fernández); Envía obreros (Mateu); La mies es mucha (Brotos de olivo).

Final: Id por el mundo; Id y proclamad; Madre de los apóstoles (Palazón); Os deseamos la paz (Alcalde).

La misa de hoy

Monición de entrada

Bienvenidos a la celebración semanal que los cristianos hacemos para dar gracias al Dios de Jesús que nos cambia la vida llenándola de alegría, paz y esperanza.

-Tú, Padre bueno, que nos aceptas con nuestras debilidades y penurias y así nos manifiestas tu perdón. Señor, ten piedad.

Saludo

Que el Dios de Jesús, Padre, Hijo y Espíritu Santo esté con todos nosotros y nos impregne de su manera de mirar el mundo.

-Tú, Jesús, el Hijo que nos introduce en su casa y comparte con nosotros a su familia y nos das la esperanza que tanto necesitamos. Cristo, ten piedad.

Acto penitencial

Dios, tú sabes cómo somos. Nos conoces muy bien y tienes lástima de que, pudiendo ser tan felices en medio de este mundo que has hecho para nosotros, no seamos felices ni convivamos bien, por eso te confesamos.

-Tú, Espíritu de Dios, fuerza que llenas el mundo y lo mueves de un modo inexplicable, evitando su colapso y conduciéndolo adelante. Señor, ten piedad.

Que esta experiencia de tu perdón nos haga agradecidos por la paz que nos aporta, la alegría que nos devuelve y la esperanza que nos transmite. Amén.



Monición a la Primera lectura

En una situación de tristeza y desánimo, cuando no parece que las cosas vayan a cambiar y muchos solo respiran abatimiento, Isaías ve indicios, señales, de cambio. Como si una primavera fuera a aparecer. Pero esta vez no es en el campo sino en la historia de las personas. Dios, desde dentro, mueve la historia como mueve la naturaleza. Hay horizonte, futuro, cambio. Todo puede ir a mejor. Todo tiene sentido.

Salmo Responsorial (Sal 65)

Aclamad al Señor, tierra entera.

Aclamad al Señor, tierra entera; tocad en honor de su nombre; cantad himnos a su gloria; decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!»

Aclamad al Señor, tierra entera.

Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre. Venid a ver las obras de Dios, sus temibles proezas en favor de los hombres.

Aclamad al Señor, tierra entera.

Transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río. Alegrémonos con Dios, que con su poder gobierna eternamente.

Aclamad al Señor, tierra entera.

Fieles de Dios, venid a escuchar, os contaré lo que ha hecho conmigo. Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica, ni me retiró su favor.

Aclamad al Señor, tierra entera.

Monición a la Segunda Lectura

El sentido religioso se manifiesta de muchas maneras. En la historia de la humanidad se ha expresado el sentir anhelante que el ser humano tiene de un horizonte que vaya más allá de nuestros límites. Pero el Dios cristiano, el de Jesús, es un Dios que no maldice la vida, ni el sufrimiento, ni nuestra realidad. Desde ella, con su Cruz, podemos hacer que resucite, que cambie, que se haga humana.

Monición a la Lectura Evangélica

La gente de nuestro tiempo tiene, en gran

parte, un sentido negativo de la religión. Le pesan mucho los prejuicios de unas críticas hechas hace ya siglo y medio pero que muchos no han superado. Se extiende entre la juventud una gran desorientación vital por falta de sentido que no les muestra un horizonte humano que merezca la pena. Urge hacerles ver que Dios es quien puede sacarnos de esta situación de crisis existencial en que vivimos. Pero los creyentes tenemos que ponernos en marcha y ser comunicadores de la buena noticia.

Oración de los fieles

En nuestras peticiones reflejamos esa situación de necesidades variadas que nos caracteriza a los humanos.

-Para que los creyentes nos decidamos a contar a otros lo bueno que es contar con Dios en la vida. Roguemos al Señor.

-Para que los niños y jóvenes puedan tener educación en la fe que les llene de energía, ánimo y esperanza para abordar los obstáculos de su vida ajetreada. Roguemos al Señor.

-Para que los padres no claudiquen ni abandonen la tarea de transmitir la fe a sus hijos porque la van a necesitar. Roguemos al Señor.

-Para que los necesitados de la tierra, los más débiles y los que más sufren tengan experiencia del Dios que sufre con ellos y camina con ellos. Roguemos al Señor.

-Para que seamos una comunidad de personas agradecidas y dichosas por la fe que celebramos y nos proporciona sentido, esperanza, amor y ánimo para hacer algo por los demás. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios bueno, nuestra oración. Atiéndela porque lo necesitamos y porque te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

Despedida

Nos separa de la calle tan solo una puerta. Para nosotros parece marcar una separación. A Dios no. Para Él, desde que se rasgó el velo de Jerusalén, no existen separaciones, está en todas partes y en todos los humanos. Pues vivamos ahí fuera con el mismo sentir que expresamos aquí dentro. A todos nos irá mejor. Que tengáis una buena semana.





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

XIV Domingo Ordinario, 3 julio 2022, Año XLVIII, Ciclo C

ISAÍAS 66,10-14c

Festead a Jerusalén, gozad con ella, todos los que la amáis, alegraos de su alegría, los que por ella llevasteis luto. Mamaréis a sus pechos y os saciaréis de sus consuelos, y apuraréis las delicias de sus ubres abundantes. Porque así dice el Señor: «Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz, como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones. Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán; como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo, y en Jerusalén seréis consolados. Al verlo, se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos florecerán como un prado; la mano del Señor se manifestará a sus siervos».

GÁLATAS 6,14-18

Hermanos: Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Pues lo que cuenta no es circuncisión o incircuncisión, sino una criatura nueva. La paz y la misericordia de Dios vengan sobre todos los que se ajustan a esta norma; también sobre el Israel de Dios. En adelante, que nadie me venga con molestias, porque yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

LUCAS 10,1-12.17-20

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa". Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el reino de Dios". Cuando entréis en un pueblo y no os reciban, salid a la plaza y decid: "Hasta el polvo de vuestro pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que está cerca el reino de Dios". Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para ese pueblo». Los setenta y dos volvieron muy contentos y le dijeron: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre». Él les contestó: «Veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado potestad para pisotear serpientes y escorpiones y todo el ejército del enemigo. Y no os hará daño alguno. Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo».

